



MORADA VEGETAL
Lucía pizzani

21.07.2024 - 15.09.2024 | g6

oioioi
galeria

















[CABALLEROS]

[DAMAS]







MORADA VEGETAL

Lucía Pizzani

El domingo 21 de julio de 2024, la galería ABRA inauguró MORADA VEGETAL, la más reciente exposición individual de la artista venezolana LUCÍA PIZZANI.

Pizzani ha concebido para su primera individual en ABRA una instalación *in situ*, una morada que integra lo humano y la vegetación a través de la escultura, el dibujo, el collage, la fotografía, la gráfica y el performance. La muestra se plantea como una estructura inmersiva que dialoga con un mural que reúne “las claves simbólicas de su trabajo: seres híbridos, esculturas en arcilla negra o roja que no abandonan la huella del cuerpo y la mano que les dio lugar, ojos, óvalos. Está estructurado por capas de sentido. Las imágenes emergentes de formas vegetales y símbolos –como serpientes, espirales o fósiles–, nos remontan a tiempos primigenios que sostienen su carga alegórica al paso de los siglos”, explica la investigadora María Luz Cárdenas en el texto de sala.

MORADA VEGETAL podrá ser visitada de martes a sábado de 10:00am a 6:00pm y los domingos de 10:00am a 4:00pm, hasta el domingo 15 de septiembre de 2024





Faldas
2024
Gres rojo barnizado
16 x 17 x 8 cm



Venus

2024

Gres rojo barnizado, yute y concha de
semilla

36 x 17 x 4 cm



Ser de Caoba

2024

Gres negro texturizado con maíz y
semillas de caoba seca

40 x 20 x 6 cm



Cocuyo
2024
Gres negro
31 x 14 x 12 cm



Tus ojos
2024
Gres negro
58 x 15 x 4 cm



Jojoto 2
2024
Gres negro
29 x 20 x 2 cm



Espiral

2019

Foto-collage análogo digitalizado e
impreso sobre tela

65 x 49 cm



Tus ojos de palma
2024
Collage sobre papel Amate
40 x 30 cm



Cuaimas

2024

Collage sobre papel Amate

40 x 30 cm



Plátano - helecho
2024
Collage sobre papel Amate
40 x 30 cm



Ser de Palma (Solares)

2024

Impresión con tintas fotosensibles
digitalizada e impresa sobre muselina
100 x 120 cm



Seres vegetales (Los Chorros)
2024
Instalación de materos de arcilla,
plantas y pintura acrílica
330 x 368 cm



LUCIA PIZZANI / Caracas, Venezuela / 1975

Es licenciada en Comunicación social de la Universidad Católica Andrés Bello. Cursó un Diplomado en Biología de la Conservación de Columbia University (Nueva York) y obtuvo una Maestría en Bellas Artes del Chelsea College of Art and Design (Londres).

En 2024, le fue comisionada una instalación para la Bienal de Harewood (Reino Unido) y entre sus exposiciones individuales destacan: *Rites, Seeds and Refuge*, Cecilia Brunson Projects (Londres, 2024); *Merünto: In the house of Spirits*, Bosse & Baum (Londres, 2023); *Tiempo Membrana*, estudio de trabajos de 2008 – 2022, Hacienda La Trinidad Parque Cultural (Caracas, 2022); *Manto*, Galería La Cometa (Madrid, 2022); *Coraza*, Cecilia Brunson Projects (Londres, 2019), entre otras.

La obra de Pizzani se encuentra en colecciones públicas y privadas tales como: TATE, Essex Collection for Art from Latin America ESCALA, Colección Patricia Phelps de Cisneros, Archivo de la Fotografía Urbana, Catherine Petitgas Collection, Fundación Eugenio Mendoza, Colección Juan Yarur y Museum Of Latin American Art (MOLAA).

La primera monografía de Lucía Pizzani se publicará en otoño de 2024, será editada por Natalia Valencia Arango y contará con colaboraciones de Nicolas Bourriaud, Lisa Le Feuvre, Kiki Mazzuchelli y Lucia Pietroiusti.

MORADA VEGETAL, MORADA PROFUNDA. LLEGAR AL ORIGEN

María Luz Cárdenas

El trabajo de Lucía Pizzani destaca por su rigurosa disciplina, unida a una sobrecogedora delicadeza poética. Ella —una figura que parece fragilísima pero posee una inquebrantable consistencia estética— se desplaza en un arco de relaciones que integra los vínculos con la naturaleza, el esplendor de la vida y el ocaso, las transformaciones, las metamorfosis de la piel o la fragilidad del tiempo. En realidad, la obra es de una seriedad aplastante; con una firmeza en la investigación y en el manejo de los conceptos que, a la vez, fluye libremente en el espacio.

Morada Vegetal está concebida como una instalación envolvente, compenetrada en la presencia del espectador. Para empezar, las moradas nos cubren y nos protegen; nos abrazan con la paz. *Morar* es permanecer, es habitar, y, en este caso, es habitar en vegetal —dentro de la vegetación y la naturaleza. Integra lo humano y la vegetación a través de la escultura, el dibujo, el collage, la fotografía, la gráfica y el performance. El discurso llama a lo ancestral, a las cortezas vegetales utilizadas para fabricar el papel de los códices, o elementos de una enorme fuerza simbólica que narran conexiones atávicas. La exposición revela la singular capacidad de Lucía

para manejar las escalas con respecto a cada obra individual. De frente, se impone un grandioso mural con las claves simbólicas de su trabajo: seres híbridos, esculturas en arcilla negra o roja que no abandonan la huella del cuerpo y la mano que les dio lugar, ojos, óvalos. Está estructurado por capas de sentido. Las imágenes emergentes de formas vegetales y símbolos —como serpientes, espirales o fósiles—, nos remontan a tiempos primigenios que sostienen su carga alegórica al paso de los siglos.

La construcción del espacio despliega tramas superpuestas con focos centrales, que recuerdan a las composiciones de los poetas del mundo mexica al invocar el sentido de la flor y el canto; la comunión entre el cosmos y el mundo terreno; el encuentro entre los dioses, los seres humanos, las plantas y esos pequeños animales que pueden llegar a ser diminutos duendes. Junto al mural, domina la presencia de una figura ovalada en gran formato, en la pared, que nos hace penetrar en las propiedades emblemáticas (boca, ojo, vagina, semilla —umbral de entrada y de salida). A esta figura se opone otro óvalo en el piso, que funciona como una especie de cuna primordial donde se nos deja penetrar para alcanzar los orígenes,

recuperarnos, reencontrarnos. Las obras situadas en torno a estos dos pilares del recorrido, mantienen las mismas características y representaciones.

Los materiales empleados adquieren sentidos que van más allá de lo tangible. En la obra de Pizzani todo significa: cada planta es cuidadosamente seleccionada por ser portadora de referencias y resonancias. Lo mismo sucede con las fibras de las telas que otorgan las texturas adecuadas para cada uno de sus ecos culturales y simbólicos: el papel Amate hecho con corteza de Ficus que desde la América Antigua se usaba para hacer los códices. Las telas construyen un texto que es a la vez textura: los diferentes contextos de procedencia se entrecruzan con la trama que coloca las fibras cada una junto a otra; las esculturas en arcilla negra o roja de procedencia británica, se modelan con semillas de maíz. En ellas persiste la huella de la mano que conjuga la huella del barro, de la semilla del maíz y del propio cuerpo. Las técnicas desarrolladas por Lucía son muy originales y alternativas, como lo vemos, por ejemplo, en la obra *Ser de la Palma*, de la serie *Solares*, hecha con tintas fotosensibles, en un primer momento sobre papel donde se graban las imágenes directamente con la luz solar sobre el soporte. Lo mismo sucede con la selección de las

plantas que construyen la vegetación y cada una tiene procedencias y ecos propios.

La conceptualización de la exposición como estructura inmersiva, se refuerza en un diálogo musical a través de la composición de Ezequiel Pizzani —una especie de *soundscape* entramado al *landscape*—, que dialoga con las mismas preocupaciones y ocupaciones ambientales y culturales de Lucía. Y luego el verde. El color verde abraza: cobra un papel protagónico, circunscribe el recorrido y lo unifica como una obra de arte total que nos habla de la comunión entre lo humano y lo vegetal. Es como el verde del poema *Tecún Umán* de Miguel Ángel Asturias, que nos llena de verde: verde, verde de las altas torres; verde de las largas plumas verdes; verde de las alas verdes; verde de las tunas verdes y más verdes. Aquí están contenidos los comienzos de la humanidad, pero también la relación de lo humano con lo vegetal (un poco humanizar el mundo vegetal y ¿vegetalizar? lo humano).

Me gusta pensar en Lucía Pizzani como una pequeña diosa que renueva, remueve, transforma nuestras conexiones con el ser y nos lleva a la raíz.



oiloro
galería

Melina Fernández
+58 414 2553552
Luis Romero
+58 414 3089279

abracaracas@gmail.com
www.abracaracas.com
@abracaracas
+58 424 1661939
caracas / venezuela